



## GLOSA - PREGÓN

“ LOS ARMAOS DESDE EL CORAZÓN “

CENTURIA ROMANA DE NUESTRO PADRE JESÚS

A mis compañeros de Junta del año 2.002  
verdaderos valedores de este acto

ENRIQUE LUNA AGULLÓ  
(EMPERADOR EMÉRITO)

ORIHUELA, MARZO 2.001

## Glosa-Pregón: "Los Armaos desde el corazón". Centuria Romana de Nuestro Padre Jesús

Pronunciada por Enrique Luna Agulló (Emperador Emérito)

Excmo. Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Orihuela y Armao.

Sr. Presidente de La Junta Mayor de Cofradías y de la Sta. Cena

Sr. Presidente de la Sociedad Compañía de Armaos y Centuria Romana de Ntro. Padre Jesús.

Sr. Emperador, Sr. Abanderado. Y Sr. Capitán del muy Ilustre cuerpo de lanceros. Sr. Socio de Honor

Ilmo. Sr. Caballero Cubierto y Armao.

Ilmo. Sr. D. Emilio Ortuño Salar, Embajador Moro

Sr. Abanderado y Armao de la Junta Mayor y cargos correspondientes. Sr. D. Antonio Pérez Bas, Nazareno de la Semana Santa.

Señoras, señores, Amigos todos... Correligionarios.

Mucho se ha dicho y escrito sobre los Armaos.

Todo está fielmente reflejado en el maravilloso libro de Carmelo Illescas. Yo sólo pretendo intentar reflejar en esta glosa, a la que he titulado, "los Armaos desde el corazón" mis sentimientos y sensaciones. Perdón por el atrevimiento aunque sólo serán pinceladas por la brevedad del tiempo.

Es mi deseo empezar esta alocución con unas breves palabras a los Señores cargos:

Ginés, Ginés Antonio y Eduardo. Sabed, que representáis la Autoridad, el Símbolo y la Fuerza o sea, el Haz de Varas, o sea El Lictor, nuestro emblema, o sea, La Ley.

Lucid pues con gallardía y espíritu castrense, por las calles de Orihuela, los atributos que os han sido conferidos tan mercedadamente. Mis felicitaciones.

Es de bien nacidos, el ser agradecidos, por eso manifiesto públicamente mi agradecimiento y respeto a mis antepasados que pusieron la primera piedra, junto a otros, de esta magna obra.

-Gratitud a mi antepasado, Don Pedro Ramón Mesples Gracia, Alcalde que fue de la ciudad y que trajo el primer reloj al Consistorio. Quién le iba a decir a él, que más de cien años después, otro Alcalde amigo y además Armao, lo colocaría sobre sus lares, en su querida calle del Molino, verdadera cuna de los Armaos, donde hasta las piedras cantan su fajina. Gracias en su nombre.

-Gratitud a mi bisabuelo Don Ramón Montero Mesples, Alma Mater que fue durante un cuarto de siglo de la Centuria, a la que dotó de un esplendor jamás soñado y que murió siendo concejal, un diecisiete de julio de 1926 en plena misa de la reconquista; Murió a los 78 años de edad siendo armao. ¡En ejercicio!

-Gratitud a mi abuelo D. José Luna Espallardo y a mi padre Ramón Luna Montero, que con tanto orgullo, lle-



Enrique Luna Agulló

varon ambos la bandera familiar tantos años y a quienes debo el haber nacido en esta bendita tierra a la que tanto quiero y dentro del seno de una familia con tanto amor a su Semana Santa y en especial a los Armaos.

-Gratitud a mis tíos Ignacio Genovés Genovés y Ramón Genovés Montero, que me iniciaron e hicieron de padres en mis primeros pasos como pequeño Armao, así como a mis tías Lola y Eulalia Montero, mujeres fuertes de la familia. Fue con ellos y con el amor de todos cuando empecé a querer a los Armaos. Evoco la presencia continuada en aquellos días de mis primos Mariano y Vicente Belda

Bellido, en aquella calle de mi niñez.

-Gratitud a D. Luis Boné Rogel, caballero donde los haya; Gratitud al inolvidable Pascualín, al Cagarnera; al Caballito. A Juan "el gitano", y a aquel inolvidable angelote que se llamaba "Pilot" ¡QUÉ HERMOSO ES SER ARMAO!

Gratitud en fin, a tantos y tantos que ya no están, pero con los que conviví y todavía perduran en el fondo de mi corazón. Mención aparte, a mi primo Paquito Montero Correa, verdadera reliquia e historia viviente de aquel tiempo.

Y para terminar, gratitud eterna a la Alfa y la Omega de la Sociedad. Me estoy refiriendo a la memoria del primer Presidente y fundador. Don Juan López González bisabuelo de mi compañero, vecino y amigo, Luis José Pérez Martínez.

Por último, al actual Presidente, don Ramón Sáez Martínez, a quien yo llamo cariñosamente, Ramón II "el Florido" no por ser barbado y bizarro como el otro Ramón, sino por sus logros y buen hacer.

Por haber Trocado el "totus revolutus", "el casus belli" y la "manu militari", por la "Pax Romana". Sin olvidar la máxima de Julio César: "si quieres la paz, prepárate para la guerra" pues nunca se sabe.

Por haber llevado el "déficit cero" a las arcas del imperio al haberse rodeado de una junta leal y competente.

Por ser el "Primus Presidentis Nauta", dado que sus viajes marcarán historia al llevar los Armaos a Orihuela, no sólo a Murcia, Alicante, Benidorm, Hellín, Molina o Almansa etc, sino hasta la mismísima Bética, ¡a Huelva!, donde tras un despliegue magistral, se tomó la ciudad en un ataque incruento de buen hacer. Paradójicamente la Centuria Romana de Orihuela quedó prisionera del cariño y veneración de los Onubenses, que no habían con-

templado nada igual. Dejando el nombre de Orihuela escrito con letras de oro en el Anfiteatro Casa de Colón. Todo esto repercute en la renovación y ampliación del cuantioso y costoso vestuario y, por lo tanto, a poder desfilas más de ciento cincuenta personas.

De él, se podrá decir aquello: "Don Ramón se portó bien con los Armaos y Orihuela se portó bien con don Ramón", ¡Gracias Ramón!

No me olvido de las Finitas, Pepas, Pepitas, Angelinas, Glorias y de mi mujer M<sup>ª</sup> Dolores entre otras, que con sus amorosas manos, han contribuido a tanto esplendor.

El veintisiete de marzo de 1942, a la edad de 42 años, entregaba mi padre su alma a Dios. Tan sólo horas después lo haría Miguel, el poeta de Orihuela, "Escribeme a la tierra que yo te escribiré".

Uno de mis primeros recuerdos, ¡qué tremendamente cerca está la lejanía!, es el de mi dormitorio dando a la Calle del Molino. Ahí me despertaba la fajina cada noche, y me arullaba para retomar el sueño la música de la retirada. Después, los cantos de los gallos harían el resto. Pero... eso es otra historia. La Diana Floreada, todavía flota en mi alma.

Para guardar el luto, la familia ordenó que se formara y disolviera la Centuria en la Plaza de Cubero. Aquel año del 42, no sólo quedé huérfano de padre, sino también de aquella música embriagadora que aún perdura y que tocaba la magnífica Banda de Bigastro.

También recuerdo mi presentación oficial en el año 44. Me pusieron en la pechina de mi bisabuelo y oyendo la música, dormitaba la procesión. Sólo tenía 6 años, y es que las rutilantes llamas de los faroles de carburo, a mi me parecían luceros a través de los párpados del sueño. Dos años después, pronuncié mi primer discurso desde el balcón familiar en la despedida del Sábado Santo.

Aquel discurso que estaba lleno de inflexiones fonéticas me marcó por su contenido. Decía, "hasta el año que viene Si Dios quiere"... Cuando todo esto escribo, retomo y pienso en mis hijos Quique y Ramón, que siendo ya la 6ª Generación, desde 1850, tienen la responsabilidad, el deber y la obligación de seguir con la tradición de sus mayores.

-Pero, ¿qué son los Armaos?. El primer Armao fue el Centurión del Evangelio. Aquél que le dice a Jesús. "Domine, non sum dignus". Señor no soy digno de que entres en mi casa, porque una palabra tuya bastará para sanarme.

Del Centurión se toma la vestimenta y el espíritu. Más tarde, con el devenir de los siglos y terminada la Edad Media con su oscurantismo, llegarían el Renacimiento y el Barroco, donde los artistas eclosionan dando nuevas





Acto de la Glosa de la Sociedad Compañía de Armaos./ ANA SEVILLA

Armas al humanismo; y es aquí cuando los Armaos toman su idiosincrasia, con petos de quilla, celada en el casco, ricos bordados, vistosas plumas, y espada larga.

Después, la fuerte presencia e influencia de la Iglesia y La Nobleza en Orihuela a lo largo de los últimos siglos, harían de catalizador, contribuyendo notablemente a la conservación de la imagen barroca del armao actual, casi intacta en nuestros días, cosa que los foráneos aprecian mejor.

Nos dice López Maymón a través de Fco. Martínez Marín, en una de sus Tablas Cronológicas de la Semana Santa de Orihuela, que: "Un Viernes Santo de 1661, salían Armados a caballo y fuerzas de la Centuria Romana, y que en el siglo XVII ya salían en nuestras procesiones". (Tomado del libro enciclopedia de Carmelo Illescas).

La primera imagen del primer Centurión Romano de que se tienen noticia data de 1765, confeccionado por D. Fco. Salzillo y Alcaraz, la cual fue vendida al Paso del Prendimiento que pertenecía a la Archicofradía del Pilar, que desapareció en la Guerra Civil.

En 1859 Felipe Farinós realiza las figuras que se incorporarían al trono de Ntro. Padre Jesús de la Caída, a quien mi bisabuelo llamaría cariñosamente "Mi Cojico" entre ellos está la figura de otro Centurión, único que queda, al que Don Ramón, vistió, puso celada y bautizó con el nombre de Ramonico, como si de un hijo suyo se tratara. Este ya es un Armao.

Es el más antiguo que sale, sin fallar, desde hace casi 200 años. Es por lo que me atrevo desde aquí, a pedir al Presidente Don Ramón Sáez, que previo los trámites oportunos, tenga a bien nombrarlo Capitán Honorífico Perpetuo de La Sociedad Compañía de Armaos de Orihuela y sea condecorado con la Gran Cruz del Lictor con Distintivo Blanco.

Ya empiezan los primeros vencejos con sus alas de guadaña a segar los cielos de Orihuela. El deseo vence a la impaciencia y por fin llega el Domingo de Ramos

que se presenta de golpe con su aire festivo; es nuestro primer Turute con la procesión de las Peñas.

La plaza de Santiago es un inmenso caleidoscopio, donde el verde, el rojo y el amarillo de las plumas se filtra entre las celosías de las mantillas, mientras la luz del sol radiante arranca orientes a los metales de pelos, cascos, y espadas.

Con la salida de la Madre por la puerta barroca de la Iglesia, se inicia esta maravilla tan esperada. Empieza nuestra Semana Mayor. Por la noche, acudiremos al callejón de Tintoreros a escuchar al

Cristo de Zalamea, ¡qué maravilla!

Y qué suerte poder detener los instantes como sólo Pepe Sáez Sironi sabe hacer y es que a Pepe los carretes de su máquina se los traen del cielo. Nuestro primer día habrá sido todo un éxito.

-El lunes Santo es sin lugar a dudas el día más Romano. Un día que huele a cuádrigas, a esbeltas águilas y a recuerdos de aquel gran hombre y Armao que fue D. Luis Boné Rogel.

Se verán como un solo hombre las rectas filas de lanceros que engrandecen aún más la serena figura de Ntro. Padre Jesús en su paso del Prendimiento, jalonda por sus cuatro Águilas Reales.

-La del Martes Santo era la procesión que estaba ligada a los Armaos, la cual sufragaba D. Ramón. Es la procesión de Ntro. Padre Jesús de la Caída que junto a la del miércoles en San Francisco, con Ntro. Padre Jesús Nazareno, hacían el fin de la Centuria Romana de aquella época.

Ese día, la dulce mirada de Ntro. Padre Jesús de la Caída, recorrerá las calles de Orihuela junto a su fiel Guardián Ramonico, que lleva bigote, celada, pica, espada larga y coraza como la del Emperador Carlos en la batalla de Mulberg. Tiene madera de Armao y así lo ve el Maestro Más Nieves.

Los Martes y Viernes Santos

un solo Romano vela las pisadas que da Cristo cuando la muerte le cerca.

Una vía Dolorosa va deslizándose sus penas entre cúpulas y torres y callejuelas estrechas.

Sólo Ramón el Romano, desde su rincón de Oleza, con su escudo y su lanza a Cristo salvar quisiera,

mas vislumbra que su esfuerzo no conseguirá la meta, que son muchos los sayones y mucha la soldadesca, y son muchos los escribas que a los sayones alientan, pero por más que se esfuerce, ¿qué poder tendrá su fuerza, si Dios mismo tiene escrita su Pasión en las estrellas? El Cristo de la Caída bendice así sus desvelos y su corazón alerta, aunque Ramón no consiga culminar jamás la empresa.

Esta noche desfila la corporación como huésped del glorioso Cuerpo de Lanceros. Jamás estuvo el Ayuntamiento tan cerca de sus Armaos como lo está ahora. A la retirada se verá algo insólito, al dar a la Diablosa, en su estancia de S. Juan de Dios, un improvisado concierto en plena calle del Hospital en perfecta formación, entre los nazarenos que regresan y público asistente. Esto se hace como recuerdo de aquella pequeña batalla de Almansa, donde la Cruz de Labradores ganó su actual casa.

-El miércoles es palabra mayor. Sin lugar a duda, la Reina de Las Procesiones, es el día del Patrón de la Centuria. El día de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Un lábaro de plata anuncia: "Alégrate Orihuela, yo soy tu protector".

Enerva ver andar a la Sagrada Imagen mirando a su pueblo. Tiene una mirada de perdón más que de dolor.

Delante marcha la Centuria al son de la música de su mismo nombre, y que te llega hasta lo más profundo del alma. Al fondo, la magnífica talla de la Agonía.

Las caras de los hombres son severas como el acto, y el desfile impresionante; y cuando por fin se llega al Rabaloché, el poema de Más Nieves vuelve con acierto a reflejar la identidad de Los Armaos.

Casi caído de bruces  
el sol de Miércoles Santo,  
por calles del Rabaloché  
Va Ramón con sus romanos.  
Entre Jesús Nazareno  
y Jesús agonizando  
va Ramón Sáez  
al frente de sus soldados  
Con su espada siempre presta,  
Y como buen Oriolano  
Vigila para que nadie  
a Cristo pueda matarlo  
¡Que nadie toque a los Cristos!  
son las órdenes que ha dado:  
a los Armaos de Oleza  
no les gustan los calvarios.  
Sólo se oye la música. La Centuria empieza a hacer

la carrera al entrar en la Plaza de Monserrate junto a ambas aceras. Casi nadie respira al ver al Nazareno. Todos están en la mirada del Abuelo.

La gente pide por sus hijos, por sus padres, por sus hermanos o por sí mismos y callan, porque muchas veces, los silencios de los hombres están llenos de palabras calladas.

De repente, un ligero remolino de aire, alborota suavemente una guedeja del cabello del Nazareno, haciendo así más patético el momento.

Enfila el plano inclinado que forma la rampa, destacando aún más su figura. Suena el Cornetín de Órdenes. Suena la Marcha Real. La Centuria rinde armas y un escalofrío te recorre la espalda mientras se erizan los pelos del cogote. Sólo este momento vale la espera de un año.

Mientras la Sagrada imagen se va perdiendo, mis pensamientos me llevan a la Madre que le espera. Dos noches tan sólo pasará con Ella. ¿De qué hablarán en la soledad del Templo, una madre con su hijo que lleva una corona de espinas y una cruz a cuestas?

El cornetín vuelve a sonar y despierto de mi ensueño suena otro toque y arranca el Turuta. Los rostros se distienden y el gozo embarga los corazones. No sé por qué pero recuerdo los versos de Miguel: " Vienen del Amor y van al beso", quizá sea porque han estado con el Amor y ahora volvemos al beso del cuartel.

Por la noche escoltaremos a los Salzillos del Lavatorio, mientras la lejana música de Tosca nos transporta hacia lo etéreo con el suave balanceo que marcan los tiempos de desfile. La majestuosa figura del Armao, se hace en estos momentos merecedora del homenaje del mármol.

Al llegar a Monserrate, un delicioso y extraño ritual se repite cada año. Es el Oriamendí que suena mientras entra El Lavatorio y nos trae nostálgicos rumores del Maestrazgo. Es la tradición del pasado hecha realidad en el presente.

-El Jueves Santo, Dios se está muriendo en el Cristo

del Consuelo. Sale a la calle solo, con las penumbras de la luna y la parpadeante luz de los faroles. El sonido lejano de tres timbales, hace como de sistole del alma, mientras el Canto de La Pasión y el lúgubre lamento de la bocina, ponen a Oleza en lo mas alto de la Penitencia. Esa noche muchos Armaos trocan sus uniformes por el hábito. De madrugada, otra Hermandad: La del Cristo de la Buena Muerte, recorrerá el Casco Antiguo de Orihuela, y de nuevo los Armaos, penitentes diarios en estos días, acudirán a su cita obligada.

La procesión de Viernes Santo es la General. Es una catequesis de toda la Semana Santa, día a día. Los Armaos dan escolta a su Patrón, Ntro. Padre Jesús y tiene como singularidad, acompañar a la Sagrada Imagen, una vez finalizada la procesión, hasta la puerta del Ayuntamiento, donde se le alza brazo en alto y se lo baila ante el pueblo. Esta costumbre inédita, la iniciaron Los Armaos hace 10 años. Hoy, una romería les acompaña haciendo una despedida indescriptible por lo apasionado del momento al tocar la Marcha Real.

Ese día salen de mi casa los amigos de leche, Juan Bellod, Antonio Vicente Almagro e Ildefonso Cases, que junto a José Manuel Medina y a Javier Parra, que sale el sábado, son hijos.

Se podría decir de los foráneos, que por la distancia no nos tratamos mucho, pero nos recordamos siempre. -El Sábado Santo, es el día del Santo Entierro; es el ocaso de la Semana Santa para los Armaos. Es tarde de pasacalles, de uniformes militares, de etiqueta y de discursos con el Caballero Cubierto.

Este año los Armaos están de enhorabuena con el nombramiento como Caballero Cubierto de un Socio y glosador de La Centuria, D. Francisco Botella Ballesteros, como lo fue Antonio Vicente Almagro. Con este ya son siete los Caballeros Cubiertos que han vestido las galas de Armao, ¡algo tendrá el agua cuando la bendicen!

Le va el nombre de Caballero porque lo es; digo esto

no porque sea mi cuñado y padrino de mi hijo, sino por sus obras.

Solamente su humildad supera su grandeza de corazón. Después, vendrá la procesión del Santo Entierro con su solemnidad. Se desfilará por el interior de la Catedral, casco en mano y crespón negro en bandera y lanzas que apuntarán al suelo en señal de luto.

Este deambular por el templo es una de las cosas más bellas que jamás se olvidan. El paso lento, la música, el entorno que te envuelve, te transporta a otro mundo en el que te gustaría estar para siempre.

Desfilaremos por Orihuela con la urna que lleva a Dios muerto. Después llegaremos a la plaza del Salvador donde se hace la emocionante parada. Toda la tropa rinde armas a la comitiva, y después todo habrá terminado. Sólo queda el recorrido hasta el cuartel.

Los rostros, otrora severos, están alegres. Allí esperan, las esposas, madres, novias y un sinfín de amigos ovacionando a los Armaos que llegan. ¡QUÉ HERMOSO ES SER ARMAO!

Ya asoma el Guión, ya se ve al Emperador con su escolta. Ya se divisa la bandera y, por último, los lanceiros que comienzan a hacer el caracol con Gálvez y el capitán al frente.

La gente ovaciona hasta el paroxismo, y mientras esto ocurre...

sobre el halo de las luces que emanan de los focos que iluminan la Plaza "El Espíritu de la calle del Molino, huérfano de aplausos... llora

¡QUÉ GRANDE ES SER ARMAO!

Y teniendo ya el Síndrome de abstinencia, termino con cuatro palabras y un ruego al presidente.

Las palabras son:

S.P.Q.R.

Y el ruego

¡Sácanos pronto querido Ramón!

S.P.Q.R.